

---

## LAS REFORMAS TURCAS.

---

La deposicion de Midhat-Bajá y su destierro han demostrado á Europa la ceguera de entendimiento que aqueja á los sultanes, y la irremediable insensatez de su política. En medio de las complicaciones más graves, los dueños de Turquía, amenazados á cada paso de destronamiento y de muerte, quieren aprovechar el poder y sus goces como si en medio de la mayor paz se encontráran, y tener aquel presupuesto de otros tiempos y aquella omnímota facultad de gastar á su arbitrio las rentas del Estado. Como es natural, un repúblico, penetrado de las necesidades de la situacion y del benéfico influjo que pueden tener las reformas encaminadas á disminuir esos desenfrenos del poder, ha puesto coto á tanta arbitrariedad, y ha encontrado, á consecuencia de ello, un inesperado castigo, como en los dias nefastos del antiguo absolutismo. Si en vez de



la dulzura de costumbres que lleva consigo el espíritu de este siglo hasta el seno de los poderes más fuertes, tuviéramos las supersticiones religiosas y monárquicas de nuestros abuelos, veríamos con verdadera indiferencia ese destierro, y acaso imagináramos digno, á quien se atrevía hasta refrenar á su soberano, de aquel cordon de seda enviado á los vizires frecuentemente para que se ahorcasen cuando tenían la desgracia de perder la gracia de sus amos. Pero hoy, en esta época de trasformacion, que obedece al principio moderno por excelencia, al principio de libre exámen, un soberano obligado á promulgar ámplia constitucion y que luégo no la practica; con su hacienda en bancarota, y perdiéndola todavía más, si cabe, á impulsos de sus caprichos y excesos; resuelto á no realizar en sus resoluciones las ideas promulgadas en sus leyes; un soberano así puede sostenerse materialmente de pié sobre el terremoto que le amenaza, pero está moralmente destronado. Las causas ocasionales de la caida de Midhat-Bajá son dos especialísimas: primera, su empeño en separar el presupuesto del Estado y el presupuesto del Sultan; segunda, su sábia presentacion de nombres cristianos como candidatos al gobierno de las provincias. Lo primero ha ofendido en el jefe de los creyentes los sentimientos de autoridad, y lo segundo, los sen-

timientos de religion. Cúmplese aquí una ley misteriosa de la Historia. El poder que dimaña de la opinion choca abiertamente con el poder que dimana de la herencia. Hay hombres superiores por sus ideas y por sus méritos, que han logrado ganar la conciencia de todos y no han podido ganar la conciencia de uno solo, de aquel que en el trono se asienta. La opinion los impone al Monarca, y cuando llegan impuestos, se encuentran con una sorda resistencia, contra la cual muchas veces se estrellan. Á Midhat-Bajá le sucede hoy lo mismo que le sucedió á Turgot en la época de la revolucion francesa. Llega, en período de crisis gravísima, con ideas progresivas que aconsejar á poderes absurdamente reaccionarios, impuesto por la opinion, decidido á la reforma; y al poner mano en su obra, se encuentra con que la autoridad real y la familia reinante, á quienes quiere salvar, están empeñadas en perderse; ¡desengaño terrible para sus almas inteligentes y grandes! Asuntos económicos determinaron la caida de Turgot; asuntos económicos han determinado la caida de Midhat. Pero éstas son causas ocasionales, ciertamente, motivos de segundo orden. La causa principalísima, el motivo soberano y casi único, el impulso es, ciertamente, la incompatibilidad irremediable entre los poderes que bajan de la teología, de la tradicion,



de la casta, de la herencia, y los poderes que suben de la opinion, del sentimiento público, fundados en el mérito personal y henchidos de progresivas ideas. Mas no hay que equivocarse. Las leyes de la Historia son ineludibles. En estos conflictos, la primer victoria es para el poder histórico y antiguo; pero esta victoria misma contribuirá á la derrota definitiva y á la total ruina.

Ya puede presentirse, sin necesidad de grandes encarecimientos, cómo irá formándose en Europa la opinion general respecto á Turquía, y cómo serán sus inapelables fallos. Todo el mundo recuerda aquella palabra profundísima de Cavour al dirigirse á Napoleon, que demandaba reformas al Papa; esos poderes tan pagados de su autoridad mueren, pero no se modifican. Un hombre educado en la idea de que todos los hombres lé deben acatamiento religioso no puede, en esta estrecha comprehension de su derecho heredado, comprender el derecho natural de los demas hombres. Sacerdote, rey, general, con el cetro en una mano y el alfanje en la otra, se cree casi un profeta, un delegado del cielo para gobernar á la tierra; un sér superior á los demas seres humanos; un vizir celeste, hasta el cual no pueden llegar las bajas pasiones que hormigean allá en los abismos, donde nacen y crecen el resto de

los mortales sujetos á errores desconocidos de las divinas naturalezas de sus señores, á quienes ha predestinado la Providencia al goce de la autoridad y al ejercicio del gobierno. Por consiguiente, la imposibilidad de la reforma aparece cada dia con más claridad á los ojos de aquellos que la creian más hacedera y más fácil. Un dia corre la nueva de que el Sultan se ha vuelto loco, y otro dia la nueva de que el Sultan ha sufrido un ataque y una enfermedad mortal, sin duda porque nadie cree que ciertas determinaciones puedan provenir de mentes sanas y de cuerpos robustos. Otro dia se dice que Edem-Bajá, el nuevo Gran Vizir, sucesor de Midhat, padece una debilidad general en su organismo. Lo que realmente está enfermo, pero enfermo de muerte, es ese antiguo Imperio, que no puede vivir en su antigua atmósfera sin asfixiarse, y no puede respirar el aire vital de las vidas modernas sin descomponerse y sucumbir. Tal es el destino de todas esas gigantesca institucion que han formado los siglos, y que, grandes un dia, resultan luégo incompatibles con el espíritu y con la tendencia de tiempos sujetos á la norma y al ideal de otros principios. Así es que la incompatibilidad del Imperio turco y de la civilizacion moderna proviene de la naturaleza misma del uno y de la otra, demostrándose á cada paso con hechos que son inevitables,



consecuencias dimanadas de esta superior verdad, ya incontrovertible.

Mas resulta el contrasentido de siempre : dificultada toda solución radical por el proceder de la potencia que pretende heredar á Turquía, por el proceder de Rusia, empeñada en explotar una causa justa para satisfacer sus particulares ambiciones. Grave caso el presente. Los pueblos cristianos de Turquía tienen la desgracia de que su valedor sea un imperio autocrático. Si la última circular de la Cancillería rusa hubiera salido de un pueblo libre, seguramente conciliará más voluntades y reuniera más votos á favor de los oprimidos y de los esclavos. Pero, ideada allí donde se oprime á tantas razas, no puede infundir muchas esperanzas, ni despertar ideas de paz y de concordia. El que oprime está imposibilitado para emancipar. Los redentores pertenecen siempre á los tiranizados, y no á los tiranos. Si Rusia quiere defender el principio de libertad en Oriente, que empiece por ser libre. Tan sólo así podrán creerla los siervos y aquellos que sostienen la causa de los siervos en toda la Europa moderna. Los imperios autocráticos están imposibilitados de defender las libertades naturales. No los creará jamás la conciencia humana.

Así es que la opinion cada dia protesta con mayor fuerza contra las maquinaciones de Rusia.

Un pueblo como el pueblo frances, que al salir de su último conflicto y consagrarse á pensar en el próximo desquite acariciaba á la gran potencia del Norte como para lanzarla sobre Alemania, vuelve en sí ahora con presteza, y comprende cuántos peligros correria el Occidente si dejára á merced de los autócratas moscovitas la suerte del Oriente. Un Emperador como el Emperador de Alemania, aliado natural de sus próximos parientes los Romanoffs, sobrepone las razones de Estado al clamor de la amistad y de la sangre, anunciando en pacífico y tranquilizador discurso su propósito de no alentar ninguna ambicion y no comprometer los amenazados intereses europeos en peligrosas aventuras. Este discurso del Emperador germánico ha desvanecido muchas dudas y calmado muchas aprensiones. Se creia, dado el lenguaje de la prensa alemana, que estábamos abocados á gravísimo conflicto entre las dos potencias centrales, que tan terrible encuentro tuvieron allá en los campos de Sedan. Inútilmente las inteligencias previsoras decian que agresiones injustificadas ceden siempre en daño del agresor injusto y engendran contra él coaliciones necesarias, que se resuelven por fuerza en pavorosas catástrofes. Nada empuja tanto á irreparables derrotas como el abuso ciego de la victoria. Napoleon el Grande fué como sus amigos



impudentes ó como sus enemigos resueltos quieren que sea el Príncipe de Bismarck; Napoleon el Grande suscitaba una guerra extranjera siempre que convenia á su política interior, y desafiaba, confiando en su genio y en su fuerza, á todos los poderes de Europa, en cuanto su naturaleza guerrera sentia impulsos de guerra. ¿Y qué le sucedió? Que todos los poderes ofendidos se coligaron contra el poderoso y omnipotente, y lo redujeron á la prision de aquella isla, donde pasó el resto de sus dias y murió de rabia, devorado y consumido por la fiebre de su genio. El grán Canciller comprende que una potencia amenazadora se trueca bien pronto en una potencia vencida. Así no expondrá la paz europea, necesaria á todos los pueblos, más necesaria todavía al pueblo aleman por su estado económico; no expondrá esa paz tan preciada á nuevos peligros y nuevos quebrantos. El discurso último del Emperador, dictado por estas razonables ideas, y propio de un político previsor, pone un límite á las ambiciones de Rusia, y por medio de un silencio elocuente alecciona á los que, llevados de imprudentísimo patriotismo y ensoberbecidos con las últimas victorias, predicán una guerra que sería al cabo desastrosa para la nacion provocadora. Al proceder así ha procedido con justicia y merece un aplauso.

Muy alarmada se muestra la opinion, y por consiguiente, muy falta de estas satisfacciones en las amenazas de guerra que á todas horas la perturban y la desconciertan. De un lado, si la pobre Servia, engañada por los panslavistas y herida en cien derrotas, admite resignadísima una situacion semejante á la que tenía por los dias anteriores á su última desastrosa guerra, el Montenegro, más valeroso y más vencedor, tasca su freno muy difícilmente, y quisiera que la sangre vertida por sus venas, y las vidas sacrificadas de sus montañeses, no se desvaneciesen como el humo y el vapor de un inútil holocausto. Así pide aumento de territorio, y en este aumento de territorio, un puerto que le abra camino al mar cuyas ondas relacionan y comunican todo el Mediodía de Europa: al mar Mediterráneo. Mas parece que no solamente el Imperio turco, sino tambien el Imperio austriaco, ambos á dos comprometidos de análoga manera en los problemas orientales, se miran mucho en estas rectificaciones de territorios, que pudieran dar fuerza á un príncipe animoso y poder á una region importantísima, para convertirse en centro de las maniobras y de las algaradas eslavas. Y esta dificultad podria muy bien hallarse pendiente de terminacion al terminarse el armisticio, y traer



un peligroso rompimiento de hostilidades, que prendiera fuego á la pólvora explosiva de la guerra europea. Y todo es de temer, cuando el consulado ruso de Jassy anuncia que el ejército de su Emperador romperá la línea del Pruth para el 8 de Marzo; cuando las tropas se aumentan por el Cáucaso y suben á ciento cincuenta mil hombres y doscientos ochenta cañones; cuando los agentes moscovitas murmuran palabras de desquite en los oídos abiertos á toda excitación de los humillados servios, al mismo tiempo que se pactan tratados de alianza con los persas, comprometidos á poner treinta mil hombres de guerra que puedan caer sobre Bagdad; cuando todos tememos una doble guerra en Asia y en Europa, una guerra que reabra nuestras mal cerradas heridas y renueve antiguos y no bien remediados conflictos.

Así no me extraña la prudencia con que la cuestión oriental se trata en el Parlamento británico. Creíamos que la oposición iba á quemar su último cartucho, y hemos visto que enfrente del Gobierno ha usado una prudencia bien apartada de sus temeridades de cajón en las grandes reuniones del pueblo. Estos discípulos de la escuela de Manchester, que han tenido á Inglaterra en aislamiento moral, bien contrario á los

intereses de la libertad y de la cultura europeas, proponen ahora una intervención activa á favor de los esclavos opresos. Intervención activa, gritan los ministeriales, y vosotros, cuando Rusia propuso la modificación del tratado de París en su favor, resististeis á sus exigencias y no os doblegasteis sino para la ley de la necesidad, viendo á la Francia vencida y á la Alemania inclinada en contra vuestra. Así es que al Duque de Argill, representante de los *whigs* en la Cámara alta, ha podido decirle Disraeli que, lejos de seguir una política sin consecuencias y sin resultados, ha podido con la conferencia evitar la guerra europea, y con sus obsesiones al Sultán, obtener promesas y garantías de que en lo porvenir se mejorará la suerte de los cristianos y se cumplirán las prometidas reformas.

Muy necesario es todo esto. El único medio de desarmar á Rusia es obtener las reformas de Turquía. Los esclavos cristianos tienen derecho á su libertad, y en este nuestro siglo todos estos derechos prevalecen, á pesar de las fuerzas que los niegan y que los combaten. Nuestro siglo es hijo del siglo décimooctavo, y el siglo décimooctavo llevó sus ideas regeneradoras hasta Rusia y hasta Turquía. No consintamos que un autócrata represente la idea capital de nuestro tiempo.



Todo aquel que no respira el aire vital de su siglo, es como todo aquel que no respira en su atmósfera. Yo sostengo que el siglo décimooctavo comprendió la idea del derecho, y que el siglo décimonono la realizará.

---

## COMPLICACIONES.

---

En la cuestion de Oriente se eleva hoy como problema capitalísimo el problema de Rumanía. Tenía esta nacionalidad un destino capitalísimo en estos graves problemas: interponerse desde el Pruth hasta el Danubio entre Turquía y Rusia, para amortiguar los choques de estos dos imperios rivales y disminuir sus implacables odios. Por esa causa el tratado de París, que ha sido desgarrado en las cercanías de Plewna, juntó los dos principados de Moldavia y de Valaquia, y les unió el importantísimo territorio de la Besarabia, verdadera clave de las bocas del Danubio. La idea tenía verdadera importancia, de haberse completado con una declaracion de neutralidad eficaz, puesta bajo la garantía de todas las naciones europeas. Parece que esto no importa cuando se atiende á la fragilidad de los tratados internacionales, pero importa mucho cuando se atiende